GUERREROS MEDIEVALES

Otón el Grande y la batalla de Lechfeld

Soldado de caballería otoniano (h. 933)

MWE049



OSPREY
PUBLISHING

Otón I el Grande
Fundador de la Germania medieval

Otón I, emperador y fundador del Sacro Imperio Romano Germánico, coronado emperador del Sacro Imperio por el papa Juan XII en el año 962, nació en el 912. Era hijo del rey germano Enrique el Pajarero. Se casó con Adelaida, hija de Eduardo el Viejo y hermana del monarca inglés reinante, Athelstan, y en el 936 fue elegido rey de Germania. Otón era un rey sajón, los territorios germanos que controlaba estaban habitados por francos, sajones, bávaros y suabos, y colectivamente estos territorios se llamaban Francia.

No tardó en demostrar que estaba decidido a ser un monarca más emprendedor que su padre, que se había cuidado bien de excederse en su autoridad sobre los ducados germanos. No obstante, tuvo problemas con casi todos ellos. Otón adoptó una actitud enérgica desde el principio. En 938 depuso a Eberhard, duque de Franconia, por infringir la prerrogativa real.

Esta firme defensa de los derechos reales supuso redoblados esfuerzos por recuperar, dentro de los ducados, los estados reales de los cuales los duques, de una forma o de otra, se habían apropiado. Naturalmente, esto provocó oposición. Eberhard y otros se aliaron con Thankmar, el envidioso y desheredado (por ser ilegítimo) hermano de Otón en Sajonia, pero fueron derrotados, y Thankmar murió, al parecer, cuando se había acogido a sagrado.

Otro hermano, Enrique, acompañado de nobles descontentos entre los cuales estaba el arzobispo de Maguncia, continuó la rebelión. Durante un tiempo Otón pareció vulnerable, pero se recuperó, derrotó a Enrique, y gracias a las oportunas muertes entre la nobleza recalcitrante, restableció y extendió la autoridad real sojuzgando, entre otros, a los bohemios (los actuales checos). En el año 953 estalló de nuevo la guerra civil, pero Otón volvió a vencer y conquistó Regensburg (Ratisbona), poniendo fin al conflicto.

Entretanto, reapareció otra perpetua amenaza: los magiares atacaron Augsburgo.

El origen de los magiares sigue siendo tema de debate, y posiblemente se encuentre entre dos o más grupos distintos. Gran parte de la Hungría medieval formó parte de la antigua provincia romana de Panonia, una región de Iliria que en términos generales corresponde a la parte occidental de las actuales Hungría y Serbia del norte. Situada en el límite entre Oriente (el imperio bizantino) y Occidente, era una amalgama



Persecución porfiada: un caballo ha sido abatido, otro galopa suelto. Sus jinetes desmontados luchan con espadas. Pertenece a un manuscrito del siglo X.



Yelmos de un emplazamiento austriaco, probablemente del siglo X aunque podrían ser varios siglos más antiguos.

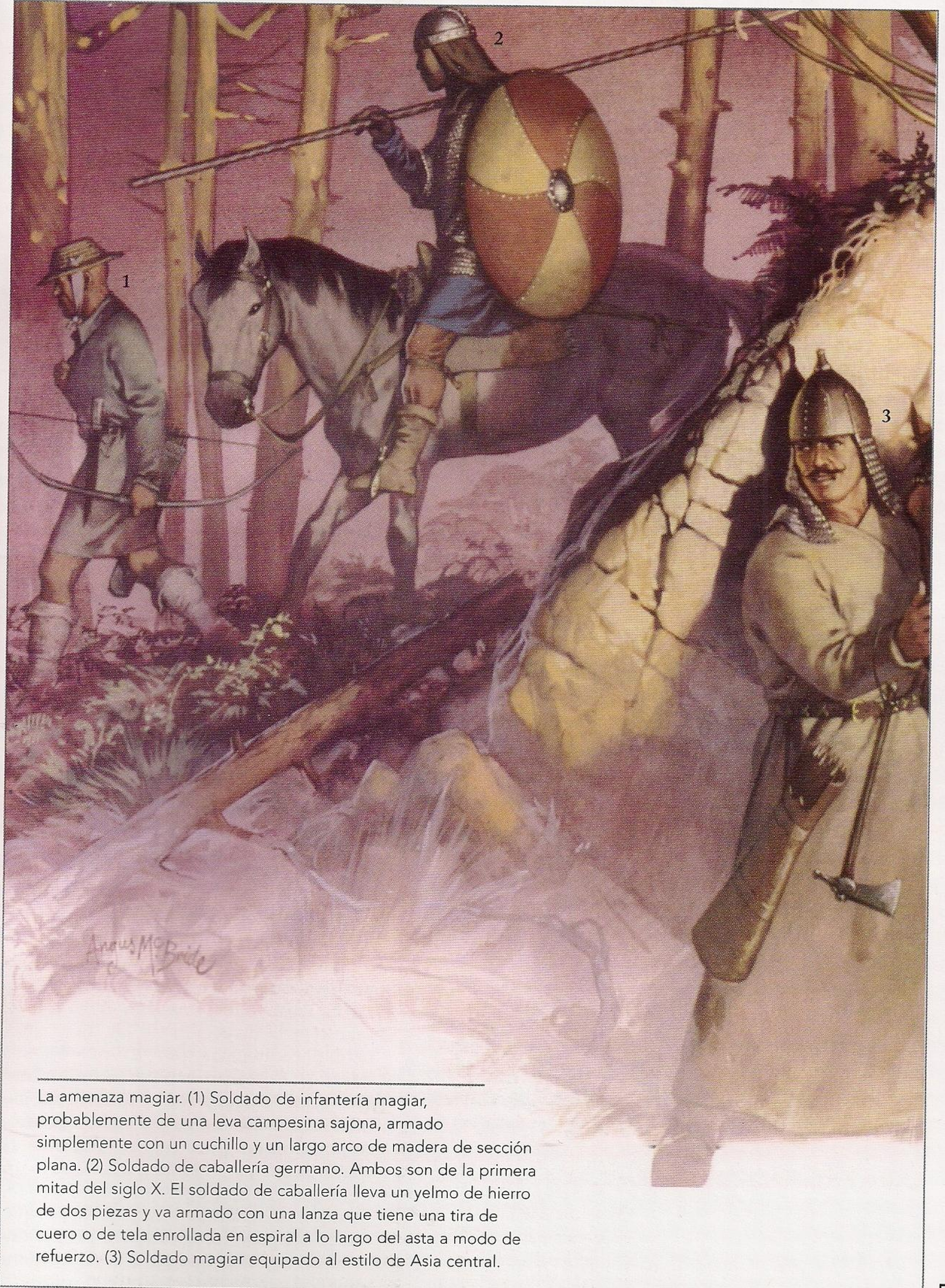
de razas y culturas, y también un campo de batalla. Después de la caída de Roma estuvo ocupada por diversas tribus nómadas, principalmente germánicas pero que incluían a los ávaros de Asia central, cuyo imperio fue conquistado por los ejércitos de Carlomagno en 791.

Los magiares, los últimos de una larga serie de nómadas orientales que invadieron Europa occidental, llegaron a la cuenca del Danubio medio a finales del siglo IX. Los hunos, ávaros y otros pobladores tuvieron que retirarse a las montañas circundantes. Los magiares, originarios de los Urales, hablaban una lengua ugrofinesa, perteneciente a un grupo de lenguas uraloaltaicas hablado en el norte de Escandinavia, el este de Europa y el nordeste de Asia. Sin embargo, en aquella época muchos europeos occidentales los consideraban turcos, y desde luego existía cierto parentesco oriental que databa de los tiempos en que, como otros pueblos nómadas que se desplazaron en etapas hacia occidente, se establecieron primero en las estepas al norte del Mar Negro, donde probablemente se mezclaron con pueblos turcos.

Sus armas, sus armaduras e incluso su forma de combatir reflejan sus estrechos vínculos culturales con Irán y Turquestán, y su excelente dominio de la equitación era también una característica de otros nómadas de las estepas. Cuando finalmente llegaron a la llanura húngara, el estilo de vida tribal y nómada de los magiares desapareció gradualmente, y se convirtieron en crueles invasores que vivían a expensas de sus vecinos cristianos y, aunque su número era reducido (probablemente menos de 30.000 hacia el 900) hicieron que reinara la confusión en gran parte de Europa central. Bajo la dirección de su legendario jefe Arpad (850-907), los invasores atacaron la península itálica e hicieron incursiones en el interior del territorio germano.

Exceptuando las fortificaciones, las sociedades relativamente establecidas como los reinos francos no contaban con muchas defensas contra estos rápidos ataques, ya fueran de los magiares, los escandinavos o los musulmanes procedentes de España. Enrique el Pajarero construyó ciudades fortificadas en Quedlinburg y otros lugares estratégicos de Sajonia. Pero las fortalezas no servían para nada sin una guarnición permanente, y eso suponía dar un empleo más o menos fijo a grandes cantidades de hombres (la cantidad necesaria para guarnecer una ciudad anglosajona común en el siglo IX era alrededor de 1.000). De hecho el padre de Otón ideó un sistema similar a la antigua costumbre romana de instalar legionarios retirados en ciudades fronterizas, pero requería un trabajo y unos gastos enormes, especialmente para la construcción de las fortificaciones.

Según la tradición, Conrado de Franconia, rey de los francos orientales, nombró a Enrique el Pajarero (un sajón, no un franco)



La amenaza magiar. (1) Soldado de infantería magiar, probablemente de una leva campesina sajona, armado simplemente con un cuchillo y un largo arco de madera de sección plana. (2) Soldado de caballería germano. Ambos son de la primera mitad del siglo X. El soldado de caballería lleva un yelmo de hierro de dos piezas y va armado con una lanza que tiene una tira de cuero o de tela enrollada en espiral a lo largo del asta a modo de refuerzo. (3) Soldado magiar equipado al estilo de Asia central.

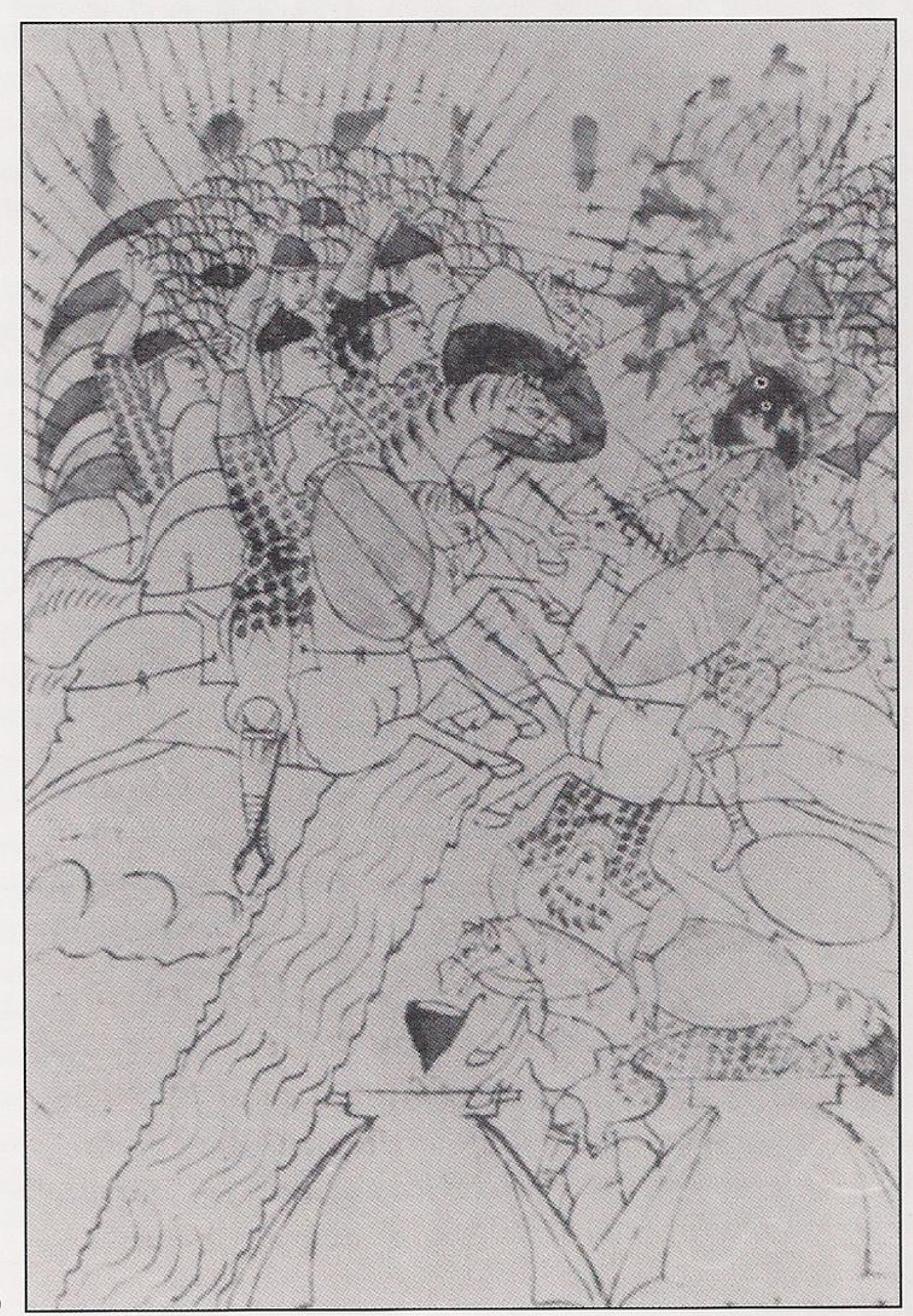
como su sucesor porque creyó que era el único hombre capaz de encargarse de los magiares. Pero fue la desastrosa derrota que sufrieron en 955 a manos de Otón, hijo de Enrique, en el río Lech (una de las batallas realmente decisivas de la Europa medieval) lo que puso fin a su carrera de pillaje. La muerte de tantos nobles emprendedores y de espíritu independiente en la batalla despejó el camino hacia la poderosa y centralizada monarquía cristiana en la que Hungría se convirtiría un siglo después.

El fin de las incursiones magiares se ha visto como uno de las causas de la adopción de una visión generalmente más optimista de la vida en Europa en el siglo X, una época en la que la Edad Media parecía volverse más humana.

Germania se originó de la división, en 911, del antiguo imperio de Carlomagno: por una parte los francos occidentales (Francia) y por otra los francos orientales (Germania). Los habitantes de los cuatro ducados germanos principales (Sajonia, Franconia, Suabia y Baviera) conservaron sus identidades propias, con distintas leyes, costumbres y tradiciones (a menudo parecidas, pero no idénticas). Los sajones, paganos en la época de Carlomagno, eran los menos "civilizados" (es decir, romanizados) y los mejores guerreros, y eran tradicionalmente enemigos de los francos. Los bávaros, más cercanos a Italia, eran los más romanizados y, quizás, los menos agresivos. Los suabos eran el mismo pueblo al que los romanos llamaban alamanes. Un quinto ducado, Lotaringia (Lothringen o Lorena), era algo diferente, ya que fue una creación personal de Lotario II, biznieto de Carlomagno, y la procedencia de su población no era homogénea. Pero todos los habitantes del ducado, al igual que los descendientes de la Lorena actual, aunque conscientes de estas diferencias, se consideraban lotaringios.

Ya fuera "tribal" o "nacional", la identidad de los habitantes de los ducados era importante para ellos, y sin duda para otros. Era un origen potencial de problemas para el rey, pues los rebeldes podían encontrar apoyo en al menos uno de ellos. Por otro lado, no había territorios tribales gobernados por un jefe, sino ducados gobernados por duques que en un principio fueron los generales del rey (*duces* en latín), responsables del reclutamiento y la dirección de las fuerzas armadas requeridas por el rey en sus ducados. Como probablemente ellos mismos eran "extranjeros" y todavía no habían establecido un gobierno hereditario, su posición era poco segura. También es significativo que cuando Suabia sufrió un devastador ataque de los magiares en 928, Enrique no acudiera en su ayuda porque estaba ocupado fortificando su propio ducado de Sajonia, que para él era evidentemente más importante que el reino.

Escena de una batalla, de un manuscrito del año 924 aproximadamente, en la cual los que parecen ser los vencedores usan estribos, y sus adversarios no.



Los ejércitos

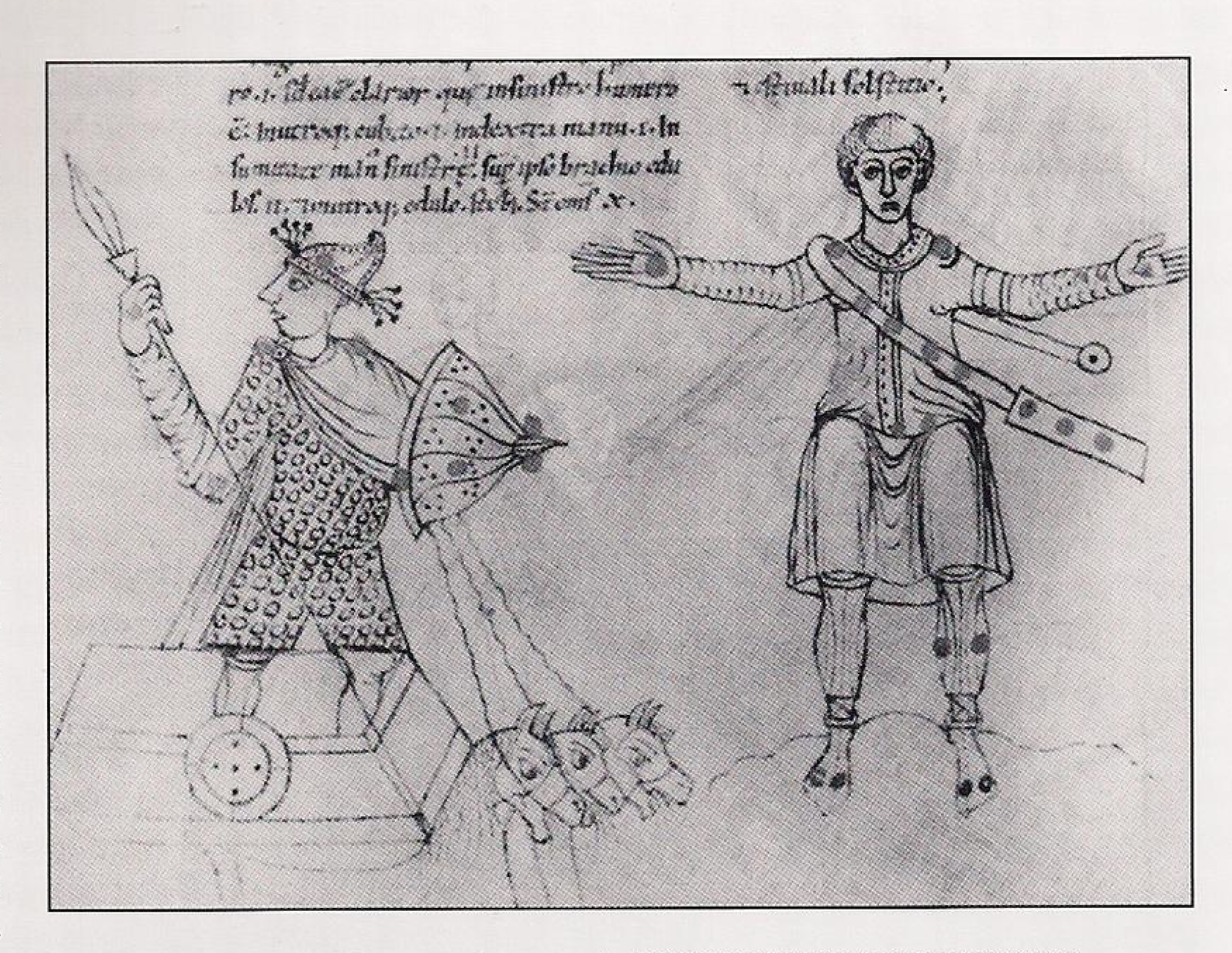


Figura zodiacal de finales del siglo X. Lleva un yelmo remachado, una cota de malla con protecciones para los antebrazos y tiene una lanza y un escudo.

En 953 Conrado el Rojo, duque de Lotaringia, tras haber caído en desgracia a consecuencia de su trato demasiado generoso con los enemigos de Otón en Italia, tuvo un conflicto con el rey, junto con el duque Liudolfo de Suabia, hijo de Otón. Liudolfo temía (y con razón, tal y como confirmarían los hechos) que las recientes segundas nupcias de Otón con Adelaida, heredera del reino italiano, conducirían al fracaso de sus ambiciones en Italia y como consecuencia de ello, que sus sucesores fueran desheredados. Como Conrado estaba casado con la hija de Otón, Liudolfo también era su cuñado. Se les unieron otros, incluido el perennemente belicoso arzobispo de Maguncia, y Arnulfo, conde palatino, unos hombres lo bastante poderosos para que esta rebelión resultara peligrosa.

Dicen que Conrado llamó a los magiares, creyendo que estarían dispuestos a cooperar con él como aliados, pero los datos son confusos, y semejante acto parece muy improbable considerando el odio general al azote magiar en Europa occidental. Invitados o no, para los magiares esto fue simplemente una oportunidad para otra correría hacia el oeste. Atravesaron Baviera causando estragos, y sitiaron Augsburgo junto al río Lech, un afluente del Danubio, justo al otro lado de la frontera en Suabia. Augsburgo se había convertido rápidamente en la ciudad más próspera de Alemania después de Nuremberg y era un objetivo codiciado.

Una característica notable del asedio magiar fue que emplearon máquinas de guerra de tipo occidental, señal de que en algunos aspectos ya se habían "occidentalizado". Su aparición bastó para que Conrado recapacitara, y él y los demás rebeldes hicieron rápidamente las paces con Otón: un ataque magiar solía ser suficiente para unir a los pendencieros germanos, aunque sólo fuera temporalmente. Conrado el Rojo luchó con distinción contra los magiares en Lechfeld, donde le dieron muerte.

El ejército sajón estaba concentrado en la frontera oriental, pero en poco tiempo Otón pudo reunir un ejército de, probablemente, unos 3.000 hombres (los cálculos aproximados de la cifra de hombres, en cualquiera de los dos bandos, que participaron en la batalla, varían mucho y casi todos son cantidades improbablemente elevadas), ordenados para el combate en ocho divisiones. Principalmente arqueros y hombres de armas montados, que venían de los otros ducados germanos y de Bohemia. La guardia personal de Otón, compuesta por tropas sajonas, constituía la crema de las tropas a su disposición.

Los magiares excedían en número a los germanos, tal vez en una proporción de dos a uno, y todos iban montados. Aunque en general no estaban tan bien armados ni equipados como la caballería pesada germana, tenían más movilidad que ella, y eso estuvo a punto de darles una ventaja inicial decisiva. Su jefe o *harka* se llamaba Bulcscú, y sus principales comandantes eran Lél (Lehel) y Súr.


1
2



La batalla de Riade (933). Una derrota anterior y menos definitiva de los magiares infligida por el ejército de Enrique el Pajarero. (1) Comandante magiar. (2) Jinete germano. (3) Jinete lotaringio. (4) Jinete provenzal con armadura de láminas. (5) Jinete bávaro.

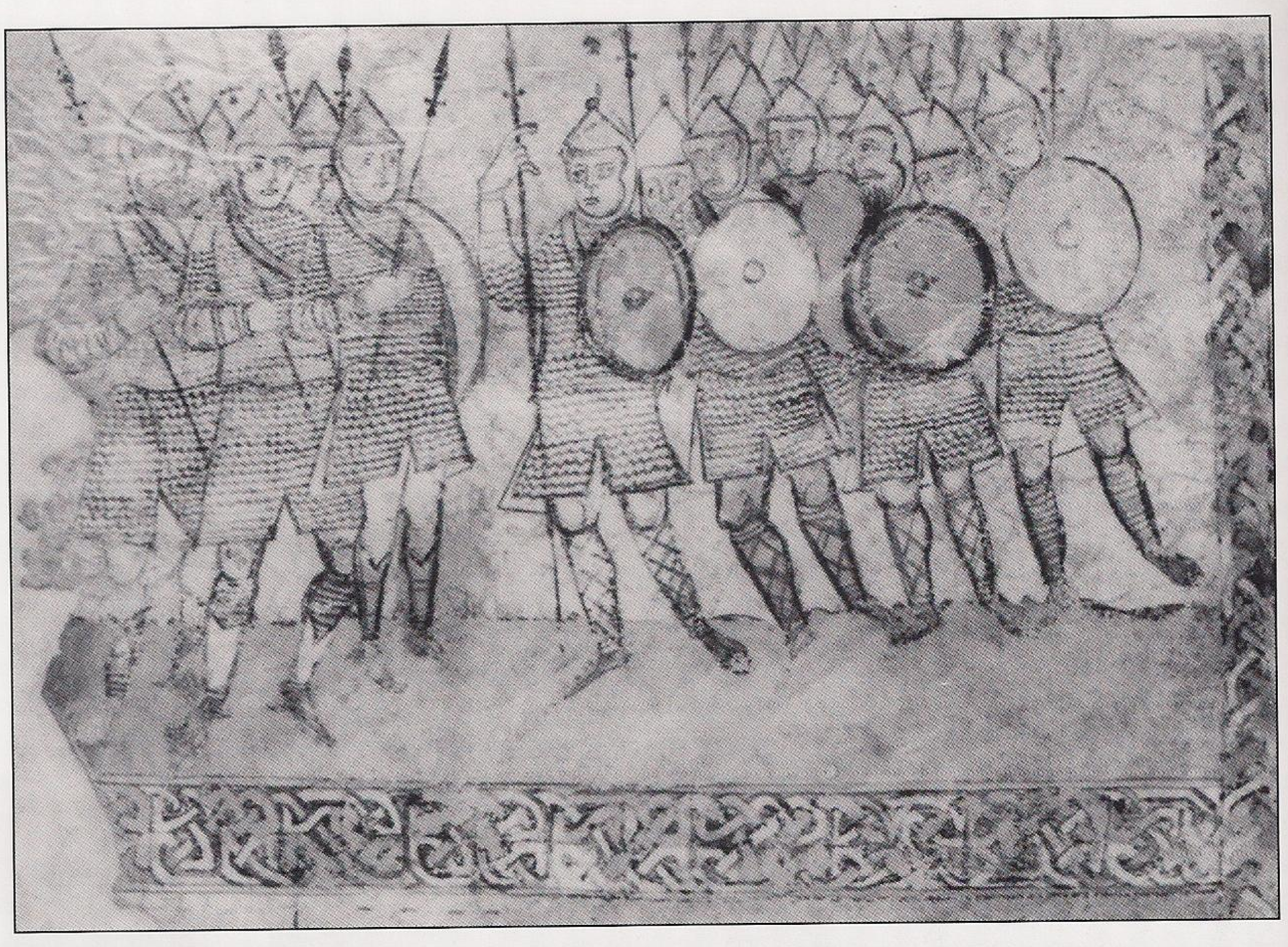


Ilustración de "El ejército del emperador", de un manuscrito italiano de aproximadamente 980.

Los *miles* (jinetes) germanos llevaban una cota de malla de media manga y, normalmente, un yelmo remachado de dos piezas, quizá con una protección para la nariz y un gorjal colgante de malla. La cota de malla podía tener dos e incluso tres capas de malla, y debajo de ella se solía llevar algún tipo de "coraza blanda", como una camisa acolchada. Para la carga inicial, los soldados de caballería pesada llevaban unas lanzas, normalmente diseñadas para ser también manejadas empleando técnicas de esgrima. Para luchar cuerpo a cuerpo usaban una poderosa espada de hoja recta con doble filo. Tenían también un escudo de madera forrado de cuero, redondo u ovalado, que les proporcionaba una excelente protección contra las flechas, aunque era vulnerable a las lanzadas.

Los magiares llevaban cotas de malla similares, a menudo con yelmos cónicos de una pieza evocadores de Oriente, y probablemente había una mayor proporción de arqueros. También tenían una característica silla de montar con armazón, precursora del modelo posterior usado en batallas y justas hasta el siglo XVI, que se asocia con los magiares. Los magiares ya usaban estribos largos de bronce mucho antes de su llegada a Europa, y para entonces los estribos, cuyo origen es uno de los asuntos más controvertidos de la historia militar medieval, eran universales.

Sería absurdo imaginar los ejércitos rivales avanzando con todo el mundo vestido y armado del mismo modo, como los guardias modernos en un desfile. Las armaduras eran costosas. Auque en algunas casos se proporcionaban armaduras o armas (un señor tenía la obligación de asegurarse de que sus hombres aparecieran adecuadamente armados en la revista), sólo los soldados más ricos podían



Ilustración de un evangeliario de Munich, finales del siglo X. El emperador Otón III, nieto de Otón el Grande, con su séquito armado.

permitirse el equipo completo. Algunos hombres no llevaban ningún tipo de protección, salvo quizás un resistente jubón de cuero y un yelmo de hierro o un escudo. Los yelmos –de diversos diseños– normalmente se podían adquirir gratuitamente después de una batalla, a veces junto con otros artículos.

Es posible, aunque las pruebas arqueológicas son escasas, que algunos soldados usaran armaduras de láminas o de escamas, por lo menos en forma de petos y espaldares. La armadura de láminas, aunque con el tiempo acabó siendo usada en toda Europa, se asocia especialmente con Bizancio y Oriente Medio, por lo que probablemente la llevaban los magiares y era menos común entre los germanos.

La batalla de Lechfeld

La información de la que disponían los magiares era, dadas las circunstancias, asombrosamente buena, siendo sin duda el resultado de la indiscrección y las lealtades contradictorias que había entre los germanos, más que de los esfuerzos de cualquier maestro del espionaje húngaro. Los magiares recibieron el aviso de que Otón se



En este relevo de la guardia del siglo IX del Santo Sepulcro de Nancy, en el nordeste de Francia, los soldados llevan armaduras de láminas.

Página opuesta: Equipo característico de un soldado de caballería del siglo X. (1-5) Distintos tipos de yelmo. (6-7) coraza de láminas (especulativa). (8-9) Espuelas y cuchillo. (10) Escudo germano. (11-15) Diversas espadas europeas de los siglos IX y X.

acercaba por el norte por el desafecto Berthold de Reisenberg. Decidieron abandonar el sitio de Augsburgo, al menos por el momento, para elegir y preparar un lugar adecuado donde tender una emboscada a los germanos. Otón, sin duda al corriente de la superioridad numérica de los magiares, optó por aproximarse a través de la estrecha franja de terreno accidentado entre el Lech y, discurriendo más o menos paralelo a él algo más al oeste, el río Schmutter. Esta ruta proporcionaba cierta protección a sus flancos. Su ejército avanzó en columnas, con los bávaros a vanguardia, los sajones de Otón en el centro junto con los francos y los suabos, y los bohemios en la retaguardia, protegiendo el tren de equipajes.

El 10 de agosto de 955, el cuerpo principal de los magiares cerró el paso entre los ríos (por donde actualmente pasa la vía férrea) en la llanura herbosa adyacente al río Lech, llamada Lechfeld. Los *harkas* magiares adelantaron una columna de arqueros a caballo hacia el norte, al otro lado del río, con órdenes de cruzarlo más arriba del enemigo y atacar por la retaguardia. Esta táctica estuvo muy ceca de tener éxito, pues los bohemios se dieron rápidamente por vencidos y huyeron, y los suabos también retrocedieron en desorden. Sin embargo, el inconveniente que tenían los magiares, al igual que todos los ejércitos cuya motivación principal era el saqueo, era que el botín tenía más importancia que la estrategia, y los atractivos del tren de equipaje germano distrajeron su atención. Otón envió a los jinetes francos mejor armados para alejarlos.

Delante estaba el grueso del ejército magiar. El ataque estuvo dirigido por los bávaros y la guardia de élite sajona, apoyados por los francos ya de vuelta. Las instrucciones de Otón probablemente fueron el eco de las que dio su padre Enrique el Pajarero en 933 a su bien instruida caballería en la batalla de Riade, cerca de Erfut, la primera victoria importante sobre los magiares: "Cuando estéis acelerando para el primer choque, no adelantéis a vuestros compañeros sólo porque vuestro caballo sea más rápido, cubríos un lado con vuestro escudo para recibir la primera descarga de flechas y entonces abalanzaos sobre ellos a toda velocidad, lo más deprisa que podáis, para que antes de que tengan tiempo de disparar una segunda lluvia de flechas puedan sentir los golpes de vuestras espadas en sus cabezas." En aquella ocasión Enrique mantuvo oculta a su caballería hasta que los magiares se acercaron, creyendo que sólo se enfrentaban a tropas ligeras locales. "Y", prosigue el cronista, "los sajones, recordando este consejo práctico, avanzaron en una línea ordenada [y] cubriéndose un lado con sus escudos como les ordenó el rey, se protegieron de las flechas de sus enemigos y los dejaron vulnerables. Entonces, siguiendo las sabias instrucciones de Enrique, se lanzaron a toda velocidad sobre el enemigo, que gimió y entregó el alma antes de poder volver a disparar." También se dice que no se distrajeron con la reti-


1
2
6
7
4
3
5
11
12
13
14
8
9
15
10

rada fingida por parte de una sección de los magiares destinada a romper su línea.

En lugar de eso, fueron los magiares quienes se dispersaron. No todos huyeron al mismo tiempo. Los comandantes de vanguardia y los príncipes, junto con sus hombres, se mantuvieron firmes hasta que fueron muertos o capturados. Muchos más murieron durante una enérgica y sangrienta persecución en la que, además de su habilidad para concentrar cuerpos de tropas relativamente numerosas en marcha, Otón mostró un gran dominio de la estrategia cortando posibles retiradas. El sistema que introdujo Enrique combinó la construcción de sólidas fortificaciones defensivas con el despliegue agresivo de caballería fuertemente armada, y volvió a tener éxito.

La batalla de Lechfeld acabó de forma definitiva con el poder de los magiares. Exigir rescate por los prisioneros importantes era una práctica habitual, pero Otón mandó ahorcar a los príncipes magiares supervivientes en Regensburg (unas pocas cabezas fueron devueltas tras haberles cortado las orejas o la nariz). Después de la batalla, las incursiones magiares cesaron, no sólo en el sur de Germania sino en todas partes.

Otra representación de guardias en el Santo Sepulcro, en una vasija de marfil de Lombardía, de aproximadamente 980, en la que los soldados llevan la cota de malla de media manga, de uso más corriente.



El emperador

La victoria de Lechfeld aumentó el prestigio de Otón en toda Europa. Su tratamiento honorífico de "el Grande" parecer datar de esa época, y también se han hecho algunas referencias a él como "emperador". No obstante, cualquiera que fuera su reputación en Europa, seguía enfrentado con la dificultad de mantener la paz en Germania y encontrar gobernantes provinciales menos propensos a rebelarse a la mínima provocación. Anteriormente había tenido poco éxito incluso con miembros de su familia, pero esto no le impidió poner a su hermano menor Bruno, que era arzobispo de Colonia, al cargo de Lotaringia. Por lo que a él se refería, no había nada incongruente en esto ya que la Iglesia y el estado apenas se diferenciaban. El propio Otón era un hombre instruido que sabía griego y latín y tenía tanto interés por la literatura clásica, la educación y la reforma monástica como por la estrategia militar. Y Bruno tampoco era reacio a tomar parte en una batalla si era preciso. Otón justificó la designación en una carta conmovedora dirigida a su hermano: "Tienes la religión sacerdotal y el poder real, por lo que sabes cómo dar a cada hombre su merecido, lo cual es justicia, y puedes resistir al terror y el engaño de tus enemigos, lo cual es fuerza y justicia." Otón no mencionó otras ventajas que implicaba este nombramiento como el que un sacerdote no pudiera casarse y por lo tanto no pudiera fundar una dinastía.

Este fue el comienzo del sistema de gobierno otoniano, en el cual, esencialmente,

el rey gobernaba a través de los sacerdotes que él mismo nombraba. Naturalmente había mucho más, pero indudablemente el sistema fue un éxito, pues Otón escogía generalmente a buenos administradores, reduciendo al mismo tiempo el poder de los gobernantes de las provincias. Las personas que designó fueron en gran parte responsables de lo que a veces se conoce por el nombre de "renacimiento otoniano".

Para que el sistema de gobierno de Otón funcionara a la perfección, necesitaba la cooperación del papa. Ambicionaba ser coronado emperador como Carlomagno. Al mismo tiempo, el papa necesitaba un apoyo seglar poderoso y seguro. En 959 el joven papa Juan XII se vio en tantos apuros que tuvo que pedir ayuda a Otón. Otón organizó rápidamente su segunda expedición a Italia, donde venció a los enemigos del papa. La coronación imperial en San Pedro, Roma, el 2 de febrero de 962, fue su recompensa.

El papa no tardó en descubrir que además de un poderoso aliado, se había ganado un rival. Se volvió en contra de Otón, que consideró esto como un acto de traición cuya única solución era deponer al papa, y un sínodo de obispos convocados por Otón confirmaron su sentencia. El nuevo papa León VIII, que casualmente ni siquiera había sido ordenado sacerdote, fue el elegido. Renovó el acuerdo con el emperador con el añadido de un juramento de lealtad a Otón, pero Otón no logró salirse con la suya. Los romanos echaron a León VIII y eligieron a otro candidato, el culto y honorable Benedicto V. Otón, enojado, fue de nuevo a Roma y más o menos impuso el destierro de Benedicto y la accesión de su propio candidato. La cuestión fundamental es la autoridad de Otón como emperador, pues en Roma se le seguía considerando un advenedizo aventurero sajón. Al final, su título fue reconocido incluso por el emperador bizantino, el mismo pretendiente al patrimonio de Roma, y el hijo de Otón se casó con una princesa bizantina. Otón el Grande alcanzó finalmente su objetivo. Los contemporáneos de Otón difícilmente podían imaginar la discordia que durante los siguientes ocho siglos y medio reinaría en el Sacro Imperio Romano.

Europa central (h. 900 d.C.), con las fronteras nacionales y provinciales. Las flechas indican las principales incursiones vikingas.

